

**AFIRMACIONES CLAVES PARA LA CONFERENCIA DEL DÍA
DE ACCIÓN DE GRACIAS DEL 2021**

**Vivir en la Trinidad Divina equivale a permanecer en Él,
habitar en Él, morar en Él como nuestro hogar;
vivir con la Trinidad Divina equivale a que Él permanezca en nosotros
a fin de que tengamos Su presencia, Su persona, con nosotros para nuestro disfrute.**

**Vivir con la Trinidad Divina equivale a que el Cristo resucitado viva en nosotros;
la resurrección significa que todo es de Dios y no de nosotros,
que sólo Dios es capaz y que nosotros no somos capaces,
y que todo es hecho por Dios, y no por nosotros.**

**Podemos vivir con la Trinidad Divina
por la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo
—el Espíritu del Jesús sufriente y del Cristo resucitado—,
lo cual nos capacita para vivir a Cristo
y magnificar a Cristo en todas las circunstancias.**

**La experiencia y el disfrute de la Trinidad Divina en plenitud
—participar en el amor de Dios, la gracia del Señor Jesucristo
y la comunión del Espíritu Santo— llega a su consumación
por Aquel que es, que era y que ha de venir, por los siete Espíritus
y por Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos
y el Soberano de los reyes de la tierra.**

**Bosquejos de los mensajes
de la Conferencia del Día de Acción de gracias
del 25 al 28 de noviembre del 2021**

TEMA GENERAL: VIVIR EN Y CON LA TRINIDAD DIVINA

Mensaje uno

**La economía divina con la impartición divina
de la Trinidad Divina en el mover divino y en nuestra experiencia**

Lectura bíblica: 1 Ti. 1:3-5; Jn. 4:14b; Mt. 1:18, 20-21, 23; 3:16-17; 6:9-10, 13; 12:28; 28:19

I. Necesitamos ver que el asunto central en la Biblia es la economía divina con la impartición divina de la Trinidad Divina en los creyentes en Cristo con miras a la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo, que tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, la expresión eterna y corporativa del Dios Triuno—1 Ti. 1:3-5; Ef. 3:14-21; 4:16; Ap. 21:2, 10-11:

- A. La economía divina es la administración doméstica de Dios consistente en impartirse Él mismo —en Su Trinidad Divina— en Su pueblo escogido para que sea transformado con miras a que se produzca la iglesia, que es el Cuerpo de Cristo, la casa de Dios, el reino de Dios y el complemento de Cristo, cuyo máximo conglomerado será la Nueva Jerusalén—1 Ti. 1:3-4; Jn. 1:14, 29; Hch. 2:24; 1 Co. 12:12-13; 15:45; 1 Ti. 3:15; Ap. 5:10; 21:2.
- B. Todo lo que se menciona en el Nuevo Testamento respecto a Dios guarda relación con la impartición divina para la economía divina; la realización de la economía divina se lleva a cabo por la impartición divina de la Trinidad Divina—Ro. 8:3, 11; Ef. 1:3-23; 2 Co. 13:14; Ef. 3:14-21.
- C. La Biblia entera fue escrita conforme a la visión rectora de que el Dios Triuno se forja en Su pueblo escogido y redimido para ser su vida y su suministro de vida a fin de saturar todo su ser con la Trinidad Divina, esto es, con el Padre como fuente, el Hijo como grosura y el Espíritu como río—Sal. 36:8-9.
- D. El Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— ha sido procesado para llegar a ser el Espíritu vivificante a fin de que nosotros podamos beber de Él para que Él pueda llegar a ser nuestro disfrute; ésta es la impartición divina de la Trinidad Divina—Jn. 1:14; 4:14; 7:37-39; 1 Co. 12:13; 15:45; 2 Co. 13:14.
- E. Cuando bebemos del agua viva, ésta llega a ser en nosotros “una fuente de agua que brot[a] para vida eterna” (Jn. 4:14b); el Padre como origen es la fuente, el Hijo como expresión es el manantial y el Espíritu como transmisión es el fluir; la preposición *para* también significa “para llegar a ser”, y la totalidad de la vida eterna es la Nueva Jerusalén; por tanto, el fluir de la Trinidad Divina dentro de nosotros y desde nuestro interior tiene por finalidad que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén (7:37-39; Sal. 46:4; Ap. 22:1-2; 7:17; 21:6; 22:17).

II. Con base en la visión rectora de la economía divina con la impartición divina de la Trinidad Divina, podemos ver la Trinidad Divina en el mover divino y en nuestra experiencia en el libro de Mateo:

- A. En Mateo 1 están presentes el Espíritu Santo (vs. 18, 20), Cristo (el Hijo, v. 18) y Dios (el Padre, v. 23) para producir al hombre Jesús (v. 21), quien, como Jehová el Salvador y Dios con nosotros, es la corporificación misma del Dios Triuno:
1. Mateo 1:20 y 21 revelan la concepción divina del Espíritu Santo y el nacimiento de Jesús (el Hijo); luego el versículo 23 nos dice que Él fue llamado por los hombres Emanuel, que significa “Dios [Dios el Padre] con nosotros”.
 2. Que Dios el Padre esté con nosotros fue el resultado de la concepción divina del Espíritu Santo y del nacimiento de Jesús, el Hijo—cfr. Lc. 1:35.
- B. En Mateo 3 el Hijo estaba de pie en el agua del bautismo bajo el cielo abierto; el Espíritu como paloma descendió sobre el Hijo; y el Padre habló al Hijo desde los cielos—vs. 16-17:
1. El Señor Jesús nació del Espíritu (Lc. 1:35), por lo cual tenía el Espíritu de Dios dentro de Él en el aspecto esencial para Su nacimiento; luego, para Su ministerio, el Espíritu de Dios descendió sobre Él en el aspecto económico para ungirlo como el nuevo Rey y presentarlo a Su pueblo—Is. 61:1; 42:1; Sal. 45:7.
 2. El hecho de que Señor fue bautizado para cumplir la justicia de Dios y ser puesto en la muerte y resurrección le trajo tres cosas: los cielos abiertos, el Espíritu de Dios que descendió y el hablar del Padre; lo mismo sucede con nosotros hoy en día con miras a la realización de la economía de Dios—Mt. 3:16-17.
 3. Por haber descendido el Espíritu de Dios como paloma sobre el Señor Jesús, Él pudo ministrar con docilidad y sencillez, centrándose únicamente en la voluntad de Dios; el descenso del Espíritu fue el ungimiento de Cristo, mientras que el hablar del Padre atestiguaba que Cristo es el Hijo amado.
- C. En Mateo 6 la oración que el Señor nos enseña a orar comienza con el Dios Triuno, en la secuencia de Padre, Hijo y Espíritu (vs. 9-10), y también concluye con el Dios Triuno, pero en la secuencia de Hijo, Espíritu y Padre (v. 13); orar de este modo equivale a orar que el Dios Triuno prevalezca en la tierra, así como Él prevalece en los cielos:
1. En Mateo 6:9-10 el Señor les enseña a los creyentes a que oren expresando tres peticiones, las cuales implican la Trinidad de la Deidad: “Santificado sea Tu nombre” está relacionado principalmente con el Padre; “Venga Tu reino”, con el Hijo; y “Hágase Tu voluntad”, con el Espíritu:
 - a. Para que Su nombre sea santificado, deberíamos expresarlo a Él en nuestro vivir al llevar una vida diaria apartada para Dios y saturada de Dios—1 P. 1:15-17; 2 P. 1:4; cfr. Is. 11:2.
 - b. Para que el reino de Dios venga, debemos llevar una vida de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo—Ro. 14:17.
 - c. Que la voluntad divina sea hecha en la tierra equivale a traer el gobierno celestial, el reino de los cielos, a esta tierra—cfr. Mt. 8:9a.
 - d. Esto se cumple en esta era y será cumplido finalmente en la era del reino venidero, cuando el nombre de Dios será excelente en toda la tierra (Sal. 8:1), cuando el reinado sobre el mundo pasará a Cristo (Ap. 11:15) y cuando la voluntad de Dios será realizada.
 2. El modelo de oración que el Señor nos da concluye diciendo: “Porque Tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén”—Mt. 6:13:

- a. El reino pertenece al Hijo y es la esfera en la cual Dios ejerce Su poder; el poder pertenece al Espíritu y lleva a cabo la intención de Dios a fin de que el Padre pueda expresar Su gloria.
 - b. Por tanto, la oración que el Señor nos enseña en Su enseñanza suprema comienza con Dios el Padre y también concluye con Dios el Padre, quien es el principio y el fin, el Alfa y la Omega, para que Dios el Padre sea todo en todo—1 Co. 15:28.
- D. En Mateo 12 el Hijo, un hombre, echó fuera demonios por el Espíritu para traer el reino de Dios el Padre—v. 28:
- 1. La manera en que el Señor echaba fuera demonios —por Otro y para Otro— nos muestra que Él no actuaba de manera individualista, sino con humildad y desinterés personal.
 - 2. El Hijo, el centro de la Trinidad Divina, no vivía en lo absoluto por Sí mismo, ni para Sí mismo ni atento a Sí mismo; todo lo que Él hacía era hecho por el Espíritu de Dios y para el reino de Dios el Padre.
 - 3. El Hijo no hizo nada por Sí mismo ni para Sí mismo; aquí podemos ver Su humildad y desinterés personal; esto también nos muestra la armonía, la hermosura y la excelencia que hay en la Trinidad Divina.
 - 4. El mover de la Trinidad Divina con la coordinación divina presentado en Mateo 12:28 es un ejemplo excelente y hermoso para que lo sigamos; esto es un buen modelo que nuestra Cabeza ha establecido con miras a nuestra coordinación como miembros de Su Cuerpo:
 - a. Al presente en la vida de iglesia, el Cuerpo de Cristo no ha sido edificado adecuadamente debido a que carecemos de la coordinación apropiada.
 - b. Podríamos hacer algo conforme a la voluntad de Dios, pero lo que hagamos no debería ser efectuado por nosotros mismos, sino por otros; además, lo que hagamos no debería ser para nosotros mismos como beneficiarios, sino para los intereses, el derecho, de Dios en esta tierra.
- E. En Mateo 28, después de que Cristo como postrer Adán (1 Co. 15:45) pasó por el proceso de crucifixión, entró en la esfera de resurrección y llegó a ser el Espíritu vivificante, Él regresó a Sus discípulos en la atmósfera y la realidad de Su resurrección para encargarles que hicieran de las naciones el pueblo del reino al bautizarlas en el nombre, la persona, la realidad, de la Trinidad Divina—Mt. 28:19:
- 1. El hecho de que Cristo sea el centro del Dios Triuno procesado tiene por finalidad que los discípulos bauticen a las personas en el Dios Triuno procesado al bautizarlas en Él—Hch. 8:16; 19:5; Gá. 3:27; Ro. 6:3-4; 1 Co. 12:13.
 - 2. Bautizar a las personas en el nombre del Dios Triuno equivale a introducirlas en una unión orgánica, espiritual y mística con Él.
 - 3. El único nombre de la Trinidad Divina es la totalidad del Ser Divino, lo cual equivale a Su persona; bautizar a alguien en el nombre del Dios Triuno es sumergirlo en todo lo que el Dios Triuno es.

III. Necesitamos orar para que el Espíritu de realidad nos guíe a toda la realidad de la economía divina con la impartición divina de la Trinidad Divina en el mover divino y en nuestra experiencia; necesitamos ser aquellos que vivimos en y con la Trinidad Divina, teniéndolo a Él como la sustancia y elemento mismos de nuestro vivir—Jn. 16:13; 15:4-5.

Mensaje dos

Vivir en la Trinidad Divina

(1)

Permanecer en Cristo, la vid verdadera

Lectura bíblica: Jn. 15:1, 4-5; 1 Jn. 2:6, 20, 24, 27; 3:22-24

I. Necesitamos ver la experiencia práctica de vivir en y con la Trinidad Divina— Jn. 14:20, 26; 15:26; 2 Co. 13:14; Ef. 2:18; 3:16-17:

- A. El Evangelio de Juan es un libro que trata sobre vivir en y con la Trinidad Divina—15:1, 4-5.
- B. La verdad respecto a vivir en y con la Trinidad Divina es explicada ampliamente en las Epístolas, especialmente en aquellas escritas por Pablo.
- C. En las Epístolas podemos ver todos los aspectos prácticos y detalles respecto a vivir en y con la Trinidad Divina.
- D. Necesitamos ser introducidos en las experiencias respecto a vivir en la Trinidad Divina y con la Trinidad Divina.

II. El Señor Jesús nos dijo en Juan 15 que Él es la vid y que nosotros somos los pámpanos de la vid—v. 5:

- A. Como pámpanos de la vid, deberíamos permanecer en Él; entonces Él permanecerá en nosotros—vs. 4-5.
- B. Permanecer en Cristo es vivir en Cristo, y vivir en Cristo es vivir en la Trinidad Divina—Mt. 28:19; 1 Co. 1:30.
- C. Que Cristo permanezca en nosotros equivale a que el Dios Triuno viva en nosotros; esto es vivir con la Trinidad Divina—Jn. 15:4-5; Ro. 8:11; 2 Co. 13:14.
- D. Cuando permanecemos en Él, vivimos en Él, y cuando Él permanece en nosotros, vivimos con Él—Jn. 15:4-5, 7.

III. Vivimos en la Trinidad Divina al permanecer en Cristo, la vid verdadera—vs. 1, 5:

- A. La vid verdadera junto con sus pámpanos —Cristo el Hijo junto con los que creen en el Hijo— es el organismo del Dios Triuno en la economía divina que crece con Sus riquezas y expresa Su vida—1 Ti. 1:4; Ef. 3:9; Jn. 15:1, 5:
 - 1. La función de la vid verdadera como señal del Hijo tiene por finalidad que el Dios Triuno obtenga un organismo en el Hijo para Su multiplicación, propagación y glorificación en Su vida divina—vs. 8, 16.
 - 2. El Padre como labrador es la fuente y el fundador; Dios el Hijo es el centro, la corporificación y la manifestación; Dios el Espíritu es la realidad y realización; y los pámpanos son el Cuerpo, la expresión corporativa—vs. 1, 4-5, 26:
 - a. Todo cuanto el Padre es y tiene está corporificado en Cristo el Hijo y luego se hace real para nosotros en el Espíritu, quien es la realidad—16:13-15.
 - b. Todo cuanto el Espíritu tiene es forjado en nosotros, los pámpanos, para que sea expresado y testificado por medio de nosotros; de esta manera, el Dios Triuno procesado es expresado, manifestado y glorificado en la iglesia—Ef. 3:16-21.
- B. Como pámpanos de la vid, necesitamos permanecer en la vid—Jn. 15:4-5:
 - 1. Cuando creímos en el Señor Jesús, Él se ramificó en nosotros, y nosotros llegamos a ser pámpanos en Él—3:15.
 - 2. Estar en el Señor guarda relación con la unión; permanecer en el Señor guarda relación con la comunión—1 Co. 1:9, 30.

3. El hecho de que permanezcamos en Cristo como vid depende de que veamos una clara visión de que somos pámpanos en la vid; una vez que veamos que somos pámpanos en la vid, necesitamos mantener la comunión entre nosotros y el Señor—Jn. 15:2.
 4. La vida cristiana es una vida de permanecer en el Señor—1 Jn. 2:24, 27-28; 4:13:
 - a. Permanecer en el Señor equivale a ser un solo espíritu con Él—1 Co. 6:17.
 - b. El hecho de que permanezcamos en Cristo es la condición para que Él permanezca en nosotros—Jn. 15:4a, 5a.
- C. Necesitamos permanecer en el Señor, en el Hijo, en el Padre y en Dios—1 Jn. 2:6, 24; 3:22-24:
1. Permanecer en Cristo es permanecer en el Señor—2:6:
 - a. El Señor es Aquel que posee todas las cosas, que gobierna sobre todas las cosas y que ejerce Su soberanía sobre todas las cosas y todas las personas—Ap. 1:5.
 - b. Vivimos en Aquel que es el Señor del universo—Ef. 1:20-23.
 2. Permanecer en el Hijo se relaciona con la filiación de Cristo—Mt. 3:17; 17:5:
 - a. El Hijo es Aquel que posee la vida del Padre con la naturaleza del Padre para expresar al Padre—Jn. 5:26.
 - b. Cuando permanecemos en el Hijo, disfrutamos la vida y naturaleza de nuestro Padre y el derecho de expresarlo y de disfrutar todas Sus posesiones—Ef. 1:14.
 3. También permanecemos en el Padre, quien nos cuida en toda forma y en todo—1 Jn. 2:24:
 - a. Cuando permanecemos en el Hijo, permanecemos en el Padre porque el Hijo y el Padre son uno—vs. 23-24.
 - b. Cuando vivimos en el Dios Triuno, vivimos como hijos—He. 2:10.
 4. Necesitamos ser aquellos que permanecen en Dios—1 Jn. 3:24:
 - a. Permanecer en Dios es tener fe en el Hijo de Dios y tener el amor de Dios para amar a todos los hermanos—v. 23.
 - b. Permanecemos en Dios por el Espíritu de Dios; el vínculo entre nosotros y Dios, el Padre, el Hijo, el Señor y Cristo es el Espíritu—vs. 22-24.
- D. Permanecemos en el Dios Triuno por la enseñanza de la unción—2:27:
1. La unción es el mover y el obrar del Espíritu compuesto que mora en nosotros, el Espíritu todo-inclusivo y vivificante—v. 20; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:6.
 2. Permanecemos en la comunión divina con Cristo al experimentar el lavamiento efectuado por la sangre del Señor y al aplicar a nuestro ser interior el Espíritu que unge—Jn. 15:4-5; 1 Jn. 1:5, 7; 2:20, 27.
 3. Cristo como Cabeza es el Ungido y Aquel que unge, y nosotros somos Sus miembros que lo disfrutamos como la unción interior—2 Co. 1:21-22.
 4. La unción, que es el mover y la obra del Espíritu compuesto en nuestro interior, nos unge interiormente con Dios a fin de que seamos saturados de Dios, poseamos a Dios y entendamos la mente de Dios; la unción comunica la mente de Cristo como Cabeza del Cuerpo a Sus miembros por el sentir interior, la percepción interior, de vida—Sal. 133; 1 Co. 2:16; Ro. 8:6, 27.
 5. La enseñanza de la unción del Espíritu es un sentir interior de vida—Hch. 16:6-7; 2 Co. 2:13.
 6. Si nuestra vida natural es aniquilada por la cruz y si nos sometemos a la autoridad de Cristo como Cabeza y vivimos la vida del Cuerpo, tendremos la unción del Espíritu y disfrutaremos la comunión del Cuerpo—Ef. 4:3-6, 15-16.

Vivir en la Trinidad Divina

(2)

**Vivir en la Trinidad Divina al disfrutar a Cristo
como nuestro suministro de vida, al vivir a Cristo para Su magnificación,
y por la gracia del Señor Jesucristo en nuestro espíritu**

Lectura bíblica: Jn. 20:22; 6:57, 63; Is. 12:3-6; Fil. 1:19-21a; Gá. 6:17-18; Ap. 22:21

- I. Vivimos en la Trinidad Divina al disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida:**
- A. El día de Su resurrección, el Señor como Espíritu Santo (el Aliento Santo) se infundió en Sus discípulos al soplar en ellos (Jn. 20:22); ahora podemos recibir continuamente al Cristo pneumático como aliento de Dios a fin de que Él pueda llegar a ser rico para nosotros cuando invocamos Su nombre (Lm. 3:55-56; Gn. 4:26; Ro. 10:12-13; *Himnos*, #119); también podemos inhalar las Escrituras, la palabra de Dios, como aliento de Dios (2 Ti. 3:16); puesto que las palabras que Él habla son la corporificación del Espíritu de vida, cuando recibimos Sus palabras al ejercitar nuestro espíritu, obtenemos el Espíritu, quien es vida (Jn. 6:57, 63).
 - B. La intención de Dios en Su economía es ser la fuente, el origen, de aguas vivas a fin de satisfacer a Su pueblo escogido para el disfrute de ellos, con la meta de producir la iglesia como aumento de Dios, el agrandamiento de Dios, para que ella llegue a ser la plenitud de Dios con miras a ser Su expresión—Jer. 2:13; Lm. 3:22-24; 1 Co. 1:9:
 - 1. El hecho de que bebamos del único Espíritu en resurrección nos hace miembros del Cuerpo, nos edifica como el Cuerpo y nos prepara para ser la novia de Cristo—12:13; Ap. 22:17; Jn. 4:14b.
 - 2. Podemos sacar con gozo agua de los manantiales de salvación al hablar y cantar al Señor, por el Señor, para el Señor, en el Señor y con el Señor a fin de exaltar al Señor y regocijarnos en el Señor de manera continua—Sal. 46:4; Is. 12:3-6.
 - 3. Podemos disfrutar al Señor como nuestra bebida espiritual al practicar hablar con Él constantemente; entonces, de manera espontánea, viviremos a Cristo—Nm. 20:8; Fil. 4:6-7, 12.
 - C. Podemos comer a Cristo como nuestro alimento espiritual a fin de que vivamos por causa de Él (Jn. 6:57); comer a Cristo equivale a comer Sus palabras al ejercitar nuestro espíritu tanto para orar-leer como para reflexionar sobre Sus palabras, de modo que Sus palabras lleguen a ser la alegría y el gozo de nuestro corazón (Jer. 15:16; Sal. 119:15-16; Jos. 1:8-9); vivir no sólo por Cristo, sino también “por causa de” Cristo significa que el elemento vigorizante de Cristo llega a ser el factor que nos suministra para que vivamos a Cristo.
- II. Vivimos en la Trinidad Divina al vivir a Cristo para Su magnificación por la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo—Fil. 1:19-21a:**
- A. Los creyentes viven a Cristo por la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo; el Espíritu de Jesucristo es el Cristo quien es el Espíritu que imparte vida—v. 19; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:6:
 - 1. Esta abundante ministración incluye la divinidad, la humanidad, la crucifixión, la resurrección, la ascensión, los atributos divinos y las virtudes humanas.
 - 2. Todo cuanto hagamos y todo nuestro vivir deberían provenir de la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo—Fil. 1:19.
 - 3. Al estar bajo la impartición divina de la Trinidad Divina, espontáneamente recibiremos el suministro de Cristo en nuestro interior y llevaremos una vida que expresa a Cristo—vs. 20-21a.
 - B. Toda la vida y obra de Pablo no tenía por finalidad la expresión de sí mismo ni tampoco la exhibición de su conocimiento, capacidad u otros méritos y características destacadas; lo que él era y lo que hizo tenían por finalidad expresar a Cristo, incluso magnificar a Cristo—v. 20; 3:3-10; 2 Co. 4:5.

- C. Cuando el apóstol sufría en su cuerpo, Cristo era magnificado, es decir, Él era mostrado o declarado grande (ilimitado), exaltado y loado—Fil. 1:20:
 - 1. Los sufrimientos del apóstol le concedieron la oportunidad de expresar a Cristo en Su grandeza ilimitada—Hch. 9:16; 2 Co. 6:4; 11:23; Col. 1:24.
 - 2. Magnificar a Cristo en cualquier circunstancia es experimentarlo con el máximo disfrute—Fil. 1:18; 4:23.
 - 3. Mientras Pablo se encontraba cautivo en una cárcel romana, él magnificaba a Cristo, haciendo que Él fuese presentado grande ante los ojos de sus captores; sin importar las circunstancias, Pablo estaba lleno de gozo y se regocijaba en el Señor—1:4, 18, 25; 2:2, 17-18, 28-29; 3:1; 4:1, 4.
 - 4. Pablo en su gozo irradiaba y expresaba a Cristo, lo cual proclamaba la grandeza ilimitada de Cristo y proclamaba que Cristo es inagotable—Ef. 3:8, 18; cfr. Is. 9:6.
- D. Vivir a Cristo para Su magnificación es participar en la salvación en vida que Cristo efectúa, en la cual somos salvos del fracaso que consiste en no vivir a Cristo y de la derrota que consiste en no magnificar a Cristo—Ro. 5:10.
- E. Pablo, el modelo de los creyentes, llevó una vida en la esfera ascendente de Cristo, una vida que estaba revestida de dignidad y poseía el nivel más alto de las virtudes humanas que expresaban los más excelentes atributos divinos, una vida que se parecía a la que el Señor mismo había vivido en la tierra años antes—1 Ti. 1:16; Hch. 27:21-26; 28:3-6, 8-10.

III. Vivimos en la Trinidad Divina por la gracia del Señor Jesucristo en nuestro espíritu—Gá. 6:18:

- A. Día tras día debería ocurrir una maravillosa transmisión divina: Dios suministra el Espíritu de gracia abundantemente, y nosotros deberíamos recibir el Espíritu de gracia continuamente a fin de que Él pueda llegar a ser nuestro elemento constitutivo, y así, podamos llegar a ser Su expresión—He. 10:29b; Jn. 1:16; Gá. 3:2-5; 2 Co. 1:12; 12:9:
 - 1. La manera en que recibimos y disfrutamos la gracia consiste en volvernos a nuestro espíritu, ejercitar nuestro espíritu y entronizar al Señor:
 - a. Cada vez que nos acerquemos al trono de la gracia al volvernos a nuestro espíritu, deberíamos entronizar al Señor, dándole a Él la autoridad como Cabeza, el reinado y el señorío en nuestro interior—He. 4:16; Ro. 5:17, 21; Col. 1:18b; Ap. 2:4.
 - b. El trono de Dios es la fuente de la gracia que fluye; siempre que dejamos de entronizar al Señor y, en efecto, lo desentronizamos, se detiene el fluir de la gracia—22:1.
 - c. Si entronizamos al Señor Jesús dentro de nosotros, el Espíritu —como río de agua de vida— fluirá desde el trono de la gracia para abastecernos; de esta manera, recibiremos gracia y disfrutaremos la gracia—v. 1; *Himnos*, #328.
 - 2. A medida que llevamos las marcas de Jesús, disfrutamos la gracia de Cristo—Gá. 6:17-18:
 - a. Espiritualmente, las marcas de Jesús representan las características de la vida que Pablo llevó, una vida semejante a la que el Señor Jesús vivió en la tierra; tal vida es crucificada continuamente (Jn. 12:24), hace la voluntad de Dios (Jn. 6:38), no busca su propia gloria sino la gloria de Dios (Jn. 7:18), y es sumisa y obediente a Dios, aun hasta la muerte de cruz (Fil. 2:8).
 - b. Si llevamos las marcas de Jesús y vivimos una vida crucificada, disfrutaremos la gracia de Cristo como suministro del Espíritu vivificante en nuestro espíritu a fin de que ministremos Cristo a otros como gracia de Dios a la familia de Dios—3:10; 2 Co. 4:10-11; Ef. 3:2.
- B. La gracia del Señor Jesús impartida en Sus creyentes a lo largo de la era neotestamentaria tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, que es la consumación del beneplácito de Dios al unirse, mezclarse e incorporarse Él mismo con el hombre con miras a Su agrandamiento y expresión gloriosos—Ap. 22:21; Ef. 2:10.

Mensaje cuatro

Vivir con la Trinidad Divina

(1)

**Vivimos con Cristo como Emanuel,
y el Cristo resucitado vive en nosotros**

Lectura bíblica: Mt. 1:21-23; 18:20; 28:20; 2 Ti. 4:22; Jn. 14:17

I. Vivir en la Trinidad Divina equivale a permanecer en Él, habitar en Él, morar en Él como nuestro hogar; vivir con la Trinidad Divina equivale a que Él permanezca en nosotros a fin de que tengamos Su presencia, Su persona, con nosotros para nuestro disfrute—Jn. 15:4:

- A. El Espíritu que permanece en nosotros, es decir, el Espíritu que mora en nosotros, es el elemento y la esfera del permanecer mutuo, del morar mutuo, entre nosotros y el Dios Triuno—1 Jn. 4:13, 16b.
- B. Necesitamos tener una vista a vuelo de pájaro de toda la revelación del Nuevo Testamento: una cuarta parte del Nuevo Testamento abarca nuestro vivir en el Dios Triuno, mientras que tres cuartas partes del Nuevo Testamento abarcan nuestro vivir con el Dios Triuno.

II. Vivir con la Trinidad Divina equivale a vivir con Cristo como Emanuel: “He aquí, una virgen estará encinta y dará a luz un hijo, y llamarán Su nombre Emanuel’ (que traducido es: Dios con nosotros)”—Mt. 1:23:

- A. La intención de Dios consiste en impartirse como vida (Ro. 8:2, 6, 10-11) en nosotros, hombres tripartitos —espíritu, alma y cuerpo— para hacernos Sus hijos (vs. 14-15, 19, 23, 29, 17) a fin de constituir el Cuerpo de Cristo (12:4-5), de modo que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén, la ciudad de vida (Ap. 22:1-2).
- B. A fin de experimentar la impartición del Dios Triuno como vida en nuestro ser, necesitamos ser personas que viven con Cristo, Emanuel; Mateo es un libro que trata sobre Emanuel: Dios encarnado para estar con nosotros—1:21-23.
- C. La presencia de Jesús es Emanuel, Dios con nosotros:
 - 1. Él está con nosotros en nuestras reuniones—18:20.
 - 2. Él está con nosotros todos los días—28:20.
 - 3. Él está con nosotros en nuestro espíritu—2 Ti. 4:22:
 - a. Actualmente nuestro espíritu es la tierra de Emanuel—Is. 8:7-8.
 - b. Puesto que Dios está con nosotros, el enemigo nunca podrá apoderarse de la tierra de Emanuel—v. 10; cfr. 1 Jn. 5:4; Jn. 3:6.
- D. Emanuel, en el sentido práctico, es el Espíritu de realidad como presencia del Dios Triuno consumado en nuestro espíritu; Su presencia está siempre con nosotros en nuestro espíritu, no sólo día a día, sino también momento a momento—1:14; 14:16-20; 1 Co. 15:45; 2 Ti. 4:22:
 - 1. Podemos disfrutar la presencia del Dios Triuno al reunirnos para enseñar Su santa Palabra—Mt. 18:20; 28:20; Sal. 119:130; Hch. 6:4.
 - 2. Disfrutamos la gracia y la paz mediante el Espíritu, quien es la presencia del Dios Triuno—Gá. 6:18; Hch. 9:31.
 - 3. La guía y testimonio provistos por el Espíritu son Su presencia—Ro. 8:14, 16.
 - 4. Disfrutamos la impartición del Dios Triuno por medio de Su presencia como Espíritu—2 Co. 13:14.

- E. A fin de vivir con Cristo como Emanuel, necesitamos estar en Su presencia divina, la cual es el Espíritu vivificante como consumación del Dios Triuno—Gá. 5:25:
 - 1. A fin de vivir con Cristo, seguimos viviendo, pero no por nosotros mismos, sino por el Cristo que vive en nosotros y con nosotros como Emanuel; el Dios Triuno no puede cumplir Su intención de impartirse en nuestro ser estando fuera de nosotros; por tanto, Su manera de estar con nosotros debe ser interna—2:20.
 - 2. Emanuel es nuestra vida y persona, y nosotros somos Su órgano, que vivimos juntamente con Él como una sola persona; nuestra victoria depende de Emanuel, la presencia de Jesús.
 - 3. Si tenemos la presencia del Señor, tenemos sabiduría, discernimiento, provisión y el conocimiento interior de las cosas; la presencia del Señor lo es todo para nosotros—2 Co. 2:10; 4:6-7; Gá. 5:25; Gn. 5:22-24; He. 11:5-6.
- F. Si hemos de entrar en el Cristo todo-inclusivo, poseerlo y disfrutarlo como la realidad de la buena tierra, debemos hacerlo por la presencia del Señor; el Señor le prometió a Moisés: “Mi presencia irá contigo, y Yo te daré reposo” (Éx. 33:14); la presencia de Dios equivale a Su camino, el “mapa” que nos muestra a nosotros, Su pueblo, el camino que deberíamos tomar:
 - 1. A fin de ganar y poseer plenamente a Cristo, quien es la tierra todo-inclusiva para el edificio de Dios, debemos ceñirnos al principio de que la presencia de Dios es el criterio para todo asunto; independientemente de lo que hagamos, debemos prestar atención a si tenemos o no la presencia de Dios; si tenemos la presencia de Dios, lo tenemos todo, pero si perdemos la presencia de Dios, lo perdemos todo—Mt. 1:23; 2 Ti. 4:22; Gá. 6:18; Sal. 27:4, 8; 51:11; 2 Co. 2:10.
 - 2. La presencia del Señor, la sonrisa del Señor, es el principio gobernante; debemos aprender a ser guardados, regidos, gobernados y guiados no por Su presencia de segunda mano, sino por la presencia directa y de primera mano del Señor.
 - 3. “Cuando yo era joven, se me enseñaron diversas maneras de vencer, ser victorioso, ser santo y ser espiritual. Sin embargo, ninguno de estos métodos funcionó. Finalmente, después de más de sesenta y ocho años de experiencia, he descubierto que lo único que da resultado es la presencia del Señor. El que Él esté con nosotros lo es todo”—*Estudio-vida de Josué*, pág. 50.
- G. Todo el Nuevo Testamento es Emanuel, y ahora nosotros somos parte de este gran Emanuel que tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad; el Nuevo Testamento comienza con un Dios-hombre, que es “Dios con nosotros” y concluye con un gran Dios-hombre, la Nueva Jerusalén, que es “Jehová está allí”—Mt. 1:23; 1 Co. 6:17; Hch. 9:4; 1 Ti. 3:15-16; Ap. 21:3, 22; Ez. 48:35.

III. Vivir con la Trinidad Divina equivale a que el Cristo resucitado viva en nosotros—Gá. 2:20b; Fil. 1:19-21a:

- A. La resurrección es una persona, porque Cristo dijo que Él es la resurrección (Jn. 11:25); el Espíritu vivificante como Espíritu de realidad es la realidad del Cristo resucitado y del poder de la resurrección de Cristo (1 Co. 15:45; Jn. 14:17; 16:13; 1 Jn. 5:6; Fil. 3:10; Éx. 30:22-25).
- B. En nuestra vida cristiana, estamos bajo la operación de la muerte de Cristo por medio del Espíritu que mora en nosotros y mediante nuestro entorno exterior; el

entorno exterior coopera con el Espíritu interior a fin de aniquilar nuestro hombre natural para la manifestación del Cristo resucitado en nuestro interior—Ro. 8:9-10, 13b, 28-29; 2 Co. 4:7-18:

1. Si tratamos de escapar del entorno que Dios ha dispuesto para nosotros, no tendremos gozo y paz; cuando permanecemos en este entorno limitado, podemos experimentar la resurrección—Ef. 4:1; 6:20; 2 Co. 1:8-9, 12.
 2. A fin de experimentar al Espíritu como realidad del Cristo resucitado, necesitamos volvernos a nuestro espíritu para orar, alabar, cantar o hablar con Dios; el título del salmo 18 indica que ésta fue la conversación humana de David con el Dios divino, lo cual implica la intimidad de David con Dios; después de diez minutos de hablar con Dios y consultar con Él, nos encontraremos fervientes y llenos del Espíritu como realidad de la resurrección.
- C. La humanidad de Jesús es Su vida humana en resurrección; el aspecto encantador del Señor y Su cuidado con ternura no son naturales, sino que se realizan por Su vida de resurrección en la humanidad; Él llevó una vida humana en resurrección no por Sí mismo, sino por otra fuente, esto es, Su Padre—Jn. 5:19, 30; 14:24:
1. Puesto que Jesús vivió la vida divina en Su vida humana, Su vida humana llegó a ser mística, un misterio; como discípulos del Señor, necesitamos vivir la vida divina en nuestra vida humana para magnificar a Cristo—Ro. 13:14; Gá. 2:20; Fil. 1:19-21.
 2. Los seguidores de Cristo fueron hechos discípulos por medio del vivir humano que Cristo llevó en la tierra como modelo de un Dios-hombre, esto es, vivió a Dios al negarse a Sí mismo en humanidad (Jn. 5:19, 30), lo cual cambió radicalmente el concepto que ellos tenían acerca del hombre (Fil. 3:10; 1:21a).
 3. Es necesario que todos seamos hechos discípulos por el Señor para ser personas divinas y místicas; deberíamos cuidar con ternura a las personas por la vida divina y mística en resurrección; *en resurrección* significa que en nuestro cuidado de las personas no hay nada natural.
- D. La vara que reverdeció significa que Cristo, Aquel que resucitó, debería ser nuestra vida, nuestro vivir y la vida de resurrección en nuestro interior, y que esta vida debería brotar, florecer y llevar fruto maduro—Nm. 17:8:
1. Después que los hijos de Israel se rebelaron, según se registra en Números 16, Dios mandó a los doce líderes que tomaran doce varas conforme a las doce tribus de Israel y las pusieran en la Tienda de Reunión delante del Testimonio (17:4); entonces Él dijo: “Reverdecerá la vara del varón que Yo escoja” (v. 5).
 2. Las doce varas estaban todas carentes de hojas y de raíces, y todas estaban secas y muertas; la que reverdeciera era la que Dios había escogido; aquí vemos que la resurrección es la base de la elección de Dios y que la base del servicio es aquello aparte de nuestra vida natural; por tanto, la vara que reverdeció representa la experiencia que tenemos de Cristo en Su resurrección, el ser aceptados por Dios a fin de tener autoridad en el ministerio que recibimos de Dios.
 3. El principio rector de cada servicio yace en la vara que reverdeció; Dios regresó todas las once varas a los líderes, pero retuvo la vara de Aarón dentro del Arca como un memorial eterno; esto significa que la resurrección es un principio eterno en el servicio que rendimos a Dios—vs. 9-10.

4. Después que la vara de Aarón reverdeció, no había terreno alguno para que él se sintiese orgulloso; su experiencia muestra que todo depende de la gracia y la misericordia de Dios, y que no podemos hacer nada en nosotros mismos—2 Co. 12:7-9; Ro. 9:15-16, 21, 23; Lc. 1:78-79.
5. Puesto que nuestra suficiencia proviene de Dios, no hay terreno alguno para que nos sintamos orgullosos; sólo un necio diría que es mejor que los demás (2 Co. 3:5; Mt. 26:33; Jn. 21:15; cfr. Mr. 11:9); la humildad nos salva de toda clase de destrucción e invita la gracia de Dios (2 Co. 12:7-9; Jac. 4:6; cfr. Ro. 12:3; Gá. 5:26; Mt. 18:3-4; 20:20-28; 2 Co. 4:5).
6. La resurrección es todo aquello que no proviene de nuestra vida natural, que no proviene de nosotros mismos y que no se basa en nuestra capacidad; la resurrección se refiere a las cosas que están más allá de nuestro alcance, las cuales no podemos hacer en nosotros mismos—1:8-9; 4:7.
7. La resurrección significa que todo es de Dios y no de nosotros; significa que sólo Dios es capaz y que nosotros no somos capaces; la resurrección significa que todo es hecho por Dios, y no por nosotros—1:12; Fil. 3:10-11.
8. Lo que nosotros podemos hacer pertenece a la esfera natural, y lo que nos es imposible hacer pertenece a la esfera de la resurrección; un hombre debe llegar a su fin antes de convencerse de su total inutilidad—Mt. 19:26; Mr. 10:27; Lc. 18:27.
9. Necesitamos ver que ser un cristiano y un vencedor no es solamente difícil, sino imposible; únicamente el Dios Triuno procesado y consumado que vive en nosotros como el Espíritu todo-inclusivo puede ser un cristiano y un vencedor; cuando tenemos alguna necesidad, alguna incapacidad, o cuando enfrentamos alguna situación difícil, podemos conversar con Él al respecto; entonces Él, quien vive en nosotros, vendrá para enfrentar tal situación y hacer lo necesario, y nosotros viviremos a Cristo en forma espontánea—Fil. 4:5-7, 12; 1:21a.

Mensaje cinco
Vivir con la Trinidad Divina
(2)
Dios opera en nosotros

Lectura bíblica: Fil. 2:13; 1:19-21a; Hch. 16:7; Ro. 8:9

I. “Dios es el que en vosotros realiza [u, opera]”—Fil. 2:13a:

- A. Dios tiene un mover sobre la tierra y Él lleva a cabo Su mover por Su operación—1 Co. 12:6, 11; 2 Co. 1:6; 4:12; Ef. 1:19; 3:7, 20; 4:16; Fil. 3:21; Col. 1:29; 2:12; 1 Ts. 2:13.
- B. Filipenses 2:12-13 revela que el pensamiento general que abarca e incluye todo lo presentado en este libro de Filipenses es que Dios opera en nosotros:
 - 1. Todo lo que Cristo es para nosotros tiene por finalidad la operación que Dios realiza en nosotros—vs. 5-11; 3:8-10.
 - 2. Nuestro Dios vive, se mueve y opera en nosotros continuamente, y debería impartarnos que Dios opere en nosotros—2:13.
 - 3. Si poseemos discernimiento espiritual, el poder de aprehensión espiritual, podemos ver que todas las cosas presentadas en el libro de Filipenses están relacionadas con la operación que Dios realiza en nosotros—1:19; 2:5-11; 3:10, 12, 21; 4:5-7, 19, 23.
- C. Todo lo abarcado en el libro de Filipenses está bajo el mover operacional de Dios:
 - 1. El capítulo 1 nos muestra que necesitamos vivir y magnificar a Cristo a fin de que Él sea nuestro vivir y nuestra expresión—vs. 20-21.
 - 2. El capítulo 2 nos muestra que necesitamos tomar a Cristo como nuestro modelo y enarbolarlo—vs. 5-11, 16.
 - 3. El capítulo 3 nos muestra que necesitamos ir en pos de Cristo y ganarlo como nuestra meta—v. 14.
 - 4. El capítulo 4 nos muestra que Cristo es nuestro secreto—vs. 12-13.
- D. Dios opera en nosotros “así el querer como el hacer, por Su beneplácito”—2:13b:
 - 1. El Dios que opera en nosotros es el Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu—Mt. 28:19; 2 Co. 13:14.
 - 2. El querer es interno; el hacer es externo—Fil. 2:13:
 - a. El querer tiene lugar en nuestra voluntad, lo cual indica que la operación de Dios comienza en nuestro espíritu y se extiende a nuestra mente, a nuestra parte emotiva y a nuestra voluntad—Ro. 8:4, 6.
 - b. La palabra griega que se traduce “hacer, o actuar” en Filipenses 2:13 es la misma que se traduce “realiza [opera]” en este versículo.
 - 3. En el versículo 13 “Su beneplácito” —el beneplácito de Su voluntad— es que nosotros lleguemos al punto culminante de Su salvación suprema—Ef. 1:5; Fil. 1:19; 2:12.
- E. Necesitamos ver que el hecho de que Dios opere en nosotros es una normalidad milagrosa; es completamente normal, y a la vez, completamente milagroso—v. 13; 4:6-7:
 - 1. Dios opera en nuestro interior de una manera milagrosa, pero aun así, normal y silenciosa—v. 7.
 - 2. La operación que Dios efectúa en nuestro ser no es espectacular externamente, pero en un sentido espiritual es un asunto grandioso—Ef. 1:19; 3:17.

II. El que Dios opere en nosotros se realiza con “la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo”—Fil. 1:19:

- A. *El Espíritu de Jesús* es una expresión particular respecto al Espíritu de Dios y se refiere al Espíritu del Salvador encarnado quien, como Jesús en Su humanidad, pasó por el vivir humano y la muerte en la cruz—Hch. 16:7; Lc. 1:31, 35; Mt. 1:21:

1. El Espíritu de Jesús no solamente contiene el elemento divino de Dios, sino también el elemento humano de Jesús y los elementos de Su vivir humano así como también la muerte que sufrió—Fil. 2:5-8.
 2. El Espíritu de Jesús no solamente es el Espíritu de Dios que posee divinidad para que podamos vivir la vida divina, sino también el Espíritu del hombre Jesús que posee humanidad para que podamos vivir la vida humana apropiada y soportar los sufrimientos propios de la misma—v. 15.
 3. Al padecer sufrimientos Pablo necesitaba el Espíritu de Jesús, porque en el Espíritu de Jesús se encuentra el elemento sufriente y la fortaleza para sufrir requeridos a fin de soportar la persecución—Col. 1:24; Hch. 9:15-16; 16:7.
- B. *El Espíritu de Cristo* se refiere al Espíritu de Cristo en resurrección—Ro. 8:9:
1. Mediante el proceso de la encarnación, la crucifixión y la resurrección, el Espíritu de Dios ha llegado a ser el Espíritu de Cristo—v. 9.
 2. El Espíritu de Cristo es en realidad Cristo mismo que mora en nuestro espíritu para impartirse Él mismo, la corporificación del Dios Triuno procesado, en nosotros como la vida de resurrección y el poder de ésta para acabar con la muerte en nuestra naturaleza—vs. 2, 9.
 3. Por el Espíritu de Cristo podemos participar del poder de Su vida de resurrección, identificándonos con Él en la trascendencia de Su ascensión y en la autoridad de Su entronización—Fil. 3:10; Ef. 1:20-21; 2:6; Jn. 11:25; Hch. 2:22-24, 31-36.
- C. *El Espíritu de Jesucristo* se refiere al Espíritu del Jesús sufriente y del Cristo resucitado—Fil. 1:19:
1. Debido a que el Espíritu de Jesús hace especial referencia a los sufrimientos del Señor, y el Espíritu de Cristo a Su resurrección, el Espíritu de Jesucristo guarda relación con Sus sufrimientos así como con Su resurrección; el Espíritu de Jesucristo es el Espíritu del Jesús que llevó una vida de sufrimientos en la tierra y del Cristo que ahora se halla en resurrección—Hch. 16:7; Ro. 8:9; Fil. 1:19.
 2. El Espíritu de Jesucristo es el Espíritu de Dios que llegó a ser “el Espíritu” mencionado en Juan 7:39: el Espíritu de Jesucristo mediante la encarnación, la crucifixión y la resurrección de Cristo, ese Espíritu que tiene tanto el elemento divino como el elemento humano con toda la esencia y realidad de la encarnación, la crucifixión y la resurrección de Cristo.
- D. La frase *abundante ministración* es una expresión específica y rica que el apóstol usa para referirse a la abundante y rica ministración del Espíritu de Jesucristo—Fil. 1:19:
1. Necesitamos ver que la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo incluye la divinidad, la persona divina con la vida y naturaleza divinas; una humanidad elevada, una humanidad con una vida, vivir, naturaleza y persona apropiados; la muerte maravillosa y todo-inclusiva del Señor en la cruz; y la resurrección y ascensión de Cristo—Jn. 1:1, 14, 29; Gá. 2:20; Lc. 24:5-6, 50-51.
 2. Por la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo nosotros, al igual que Pablo, podemos vivir a Cristo y magnificarlo—Fil. 1:19-21a:
 - a. Esta abundante ministración del Espíritu todo-inclusivo de Jesucristo tiene por finalidad que magnifiquemos a Jesucristo al vivirlo; lo vivimos para que Él pueda ser magnificado en cualquier circunstancia—vs. 20-21; 4:11-13.
 - b. En el Espíritu de Jesucristo se halla la abundante ministración todo-inclusiva, la cual nos capacita para enfrentarnos a toda clase de entorno, y así, experimentar a Cristo, disfrutar a Cristo, vivir a Cristo y magnificar a Cristo—1:19-21a; 4:11.

Mensaje seis

Vivir con la Trinidad Divina

(3)

Experimentar y disfrutar la Trinidad Divina en plenitud

Lectura bíblica: Mt. 28:19; 2 Co. 13:14; Ap. 1:4-5; 4:5; 5:6

I. La más clara revelación de la Trinidad Divina en el Nuevo Testamento se halla en Mateo 28:19, que habla de bautizar “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”:

- A. Aunque Dios es singularmente uno, hay tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu—v. 19.
- B. Por un lado, Mateo 28:19 habla del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; por otro, en este versículo hay sólo un nombre: el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo:
 - 1. El nombre es la totalidad del Ser Divino, que equivale a Su persona.
 - 2. El único nombre incluye a los tres —el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo— y revela que Dios es tres-en-uno.
 - 3. Bautizar a los creyentes en el nombre del Dios Triuno equivale a sumergirlos en todo lo que el Dios Triuno es e introducirlos en la persona del Dios Triuno para que tengan una unión orgánica con esta persona divina—v. 19.
- C. Ser bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo es un asunto profundo—1 Co. 12:13; Gá. 3:27:
 - 1. En Mateo 28:19 la palabra que se traduce “en” indica unión, tal como en Romanos 6:3 y Gálatas 3:27.
 - 2. Ser bautizados en el nombre del Dios Triuno equivale a ser introducidos en una unión mística con Él y tomar posesión de todo lo que Dios es—Mt. 28:19.
- D. El encargo en Mateo 28:19 fue dado por el Señor Jesús después que hubo entrado en resurrección, la cual constituyó la consumación del proceso del Dios Triuno:
 - 1. El Dios Triuno ha pasado por un proceso que comenzó con la encarnación, incluyó el vivir humano y la crucifixión, y fue consumado con la resurrección—Jn. 1:14; Ro. 6:4.
 - 2. En resurrección Cristo, la corporificación del Dios Triuno, llegó a ser el Espíritu vivificante, la consumación del Dios Triuno, para que los creyentes sean bautizados en la Trinidad Divina—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17.
 - 3. Ser bautizados en la persona de la Trinidad equivale a ser bautizados en el Espíritu todo-inclusivo y consumado, quien es la máxima consumación del Dios Triuno procesado—Mt. 28:19:
 - a. Esto equivale a ser bautizados en las riquezas del Padre, en las riquezas del Hijo y en las riquezas del Espíritu—Ef. 3:8.
 - b. Por ser aquellos que han sido bautizados, estamos en una unión orgánica con el Dios Triuno; por tanto, todo cuanto el Padre tiene, todo cuanto el Hijo posee y todo cuanto el Espíritu recibe, llega a ser nuestro—1 Co. 6:17; Jn. 15:4-5, 7.

II. Experimentar y disfrutar la Trinidad Divina en plenitud equivale a participar en el amor de Dios, la gracia del Señor Jesucristo y la comunión del Espíritu Santo—2 Co. 13:14:

- A. En 2 Corintios 13:14 se nos muestran tres personas en tres aspectos: Dios el Padre (el amor), el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios (la gracia), y el Espíritu Santo (la comunión).
- B. El amor de Dios el Padre es la fuente, puesto que Dios es el origen; la gracia del Señor es el curso del amor de Dios, puesto que el Señor es la expresión de Dios; y la comunión del Espíritu es la impartición de la gracia del Señor con el amor de Dios, puesto que el Espíritu es la transmisión del Señor con Dios, para que nosotros experimentemos y disfrutemos al Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo—v. 14; Mt. 28:19.
- C. El amor, la gracia y la comunión en 2 Corintios 13:14 corresponden al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo en Mateo 28:19:
 - 1. La gracia del Señor es el Señor mismo como vida dado a nosotros para nuestro disfrute—Jn. 1:17; 1 Co. 15:10.
 - 2. El amor de Dios es Dios mismo como fuente de la gracia del Señor—1 Jn. 4:9.
 - 3. La comunión del Espíritu es el Espíritu mismo como transmisión de la gracia del Señor con el amor de Dios para que participemos de ello—2 Co. 13:14.
 - 4. El amor de Dios el Padre es expresado en la gracia de Cristo el Hijo, y la gracia de Cristo el Hijo está en la comunión de Dios el Espíritu para ser transmitida a los creyentes—Jn. 3:16; 1:17, 16:
 - a. Es mediante la comunión del Espíritu Santo que la gracia puede llegar a nosotros—2 Co. 13:14.
 - b. La gracia de Cristo procede del amor de Dios, y esta gracia nos es transmitida a nosotros y entra en nosotros mediante la comunión del Espíritu Santo—v. 14.
 - c. A fin de experimentar y disfrutar la gracia del Señor, necesitamos estar en la comunión del Espíritu Santo, y mientras disfrutamos la gracia del Señor, gustamos del amor de Dios—Jn. 1:14, 16; 1 Jn. 4:9-10.
- D. Con la Trinidad Divina están la fuente, el curso y el fluir—2 Co. 13:14:
 - 1. El origen, la fuente, es el amor de Dios—Jn. 3:16; 4:14.
 - 2. El curso, el desbordamiento, es la gracia expresada y transmitida a nosotros por Cristo—1 Co. 16:23.
 - 3. El fluir es el Espíritu Santo como la comunión, la transmisión, la circulación, de la gracia de Cristo con el amor del Padre—2 Co. 13:14.

III. La experiencia y el disfrute de la Trinidad Divina en plenitud llega a su consumación por Aquel que es, que era y que ha de venir, por los siete Espíritus y por Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos y el Soberano de los reyes de la tierra—Ap. 1:4-5:

- A. Apocalipsis 1:4 habla de Dios como Aquel que es, que era y que ha de venir:
 - 1. Éste es el significado del nombre Jehová:
 - a. En hebreo Jehová significa “Yo soy el que soy”—Éx. 3:14, 6.
 - b. El hecho de que sea el Yo Soy indica que Él es Aquel que existe desde la eternidad hasta la eternidad.
 - 2. Dios es el Único que es, el Único que tiene la realidad de ser.
 - 3. Hebreos 11:6 dice que “es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él es”:
 - a. Según Hebreos 11:6, Dios es, y debemos creer que Él es.
 - b. Por ser Aquel que es, que era y que ha de venir, Dios es Aquel que existe por Sí mismo y para siempre, Aquel cuyo ser no depende de nada que no sea Él

- mismo y Aquel que existe eternamente, quien no tiene principio ni fin—Éx. 3:14.
- c. Creer que Dios es consiste en creer que Él es todo para nosotros y que nosotros no somos nada—Jn. 8:58; Ec. 1:2.
 - d. Creer que Dios es implica que nosotros no somos; Él debe ser el Único, la Persona singular, en todo, y nosotros debemos ser nada en todo—He. 11:5; Gn. 5:22-24.
- B. Apocalipsis 1:4 habla de “los siete Espíritus que están delante de Su trono”:
1. En el libro del Apocalipsis el Espíritu es llamado los siete Espíritus (1:4; 4:5; 5:6), el Espíritu intensificado siete veces.
 2. Los siete Espíritus en Apocalipsis 1:4 son indudablemente el único Espíritu de Dios (Ef. 4:4), porque están en un mismo rango con el Dios Triuno.
 3. Dado que el número siete designa compleción en la operación de Dios, los siete Espíritus deben de existir para el mover de Dios en la tierra—Ap. 4:5:
 - a. En esencia y existencia, el Espíritu de Dios es uno.
 - b. En la función y obra intensificadas de la operación que Dios lleva a cabo, Su Espíritu es séptuplo—1:4.
 4. El título *los siete Espíritus* indica que el Espíritu ha sido intensificado siete veces; este Espíritu intensifica todos los elementos del Espíritu: la divinidad, la encarnación, la crucifixión, la resurrección, la realidad y la gracia—3:1.
 5. Según Apocalipsis 5:6, los siete Espíritus de Dios son los siete ojos del Cordero:
 - a. Cristo, como Cordero redentor que está en el trono, tiene siete ojos que observan y escudriñan para que el juicio de Dios sea ejecutado sobre el universo a fin de cumplir Su propósito eterno, cuya consumación será la edificación de la Nueva Jerusalén—4:5; 21:2, 9-10.
 - b. Los siete Espíritus, como siete ojos del Cordero, también sirven al propósito de transfundir.
 - c. Cuando Cristo nos mira con Sus siete ojos, estos ojos, que son los siete Espíritus, transfundirán el elemento de Cristo y a Cristo mismo en nosotros para nuestra transformación—5:6.
- C. Apocalipsis 1:5 habla de “Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, y el Soberano de los reyes de la tierra”:
1. Como Testigo viviente y fiel de Dios, Cristo es Aquel que da testimonio de Dios no solamente por medio de Su palabra y acciones, sino también por lo que Él es; Su ser es el testimonio de Dios—v. 5a.
 2. Que Cristo sea el Primogénito de entre los muertos se refiere a Su resurrección; Él es el Viviente: Aquel que estuvo muerto y que ahora vive por los siglos de los siglos, pues tiene las llaves de la muerte y del Hades—vs. 5b, 18.
 3. En Su ascensión el Señor Jesús es el Soberano de los reyes de la tierra—v. 5c:
 - a. Habiendo pasado por la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión, Él ha sido entronizado por encima de todos los reyes—5:6.
 - b. El Señor Jesús, Aquel que está entronizado, gobierna sobre la tierra, el mundo entero, como Soberano de los reyes de la tierra—1:5c.